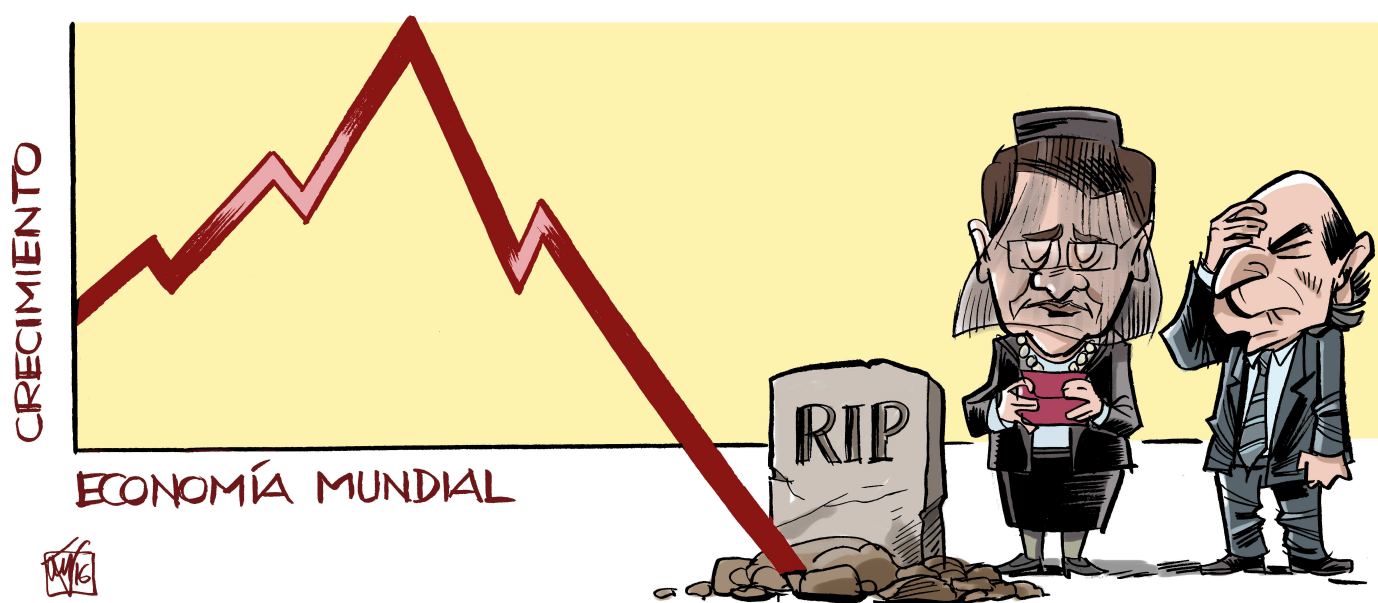




¿ESTAMOS REALMENTE AMENAZADOS POR UN
ESTANCAMIENTO A LARGO PLAZO? OIKOS
ENTREVISTA A UNA DESTACADA ECONOMISTA
SOCIALISTA, Y EL RESULTADO ES UNA NUEVA
DECEPCIÓN, QUÉ LE VAMOS A HACER



JESÚS MARTÍNEZ DEL VÍAS

LA PEREZA SECULAR

UNA SOSPECHA RONDABA LA CABEZA INCORRECTA DE Pauper Oikos: los partidarios del pensamiento único no simplemente están equivocados, sino que son muy cansinos. No por azar, se encontró con una líder del PSOE, la malagueña Jorgelina Barceloneta, que le espetó:

—Algo falla en nuestro sistema económico mundial, porque esto no acaba de despegar. Como dijo Larry Summers, estamos en un “estancamiento secular”.

—Es curiosa esa pavada del estancamiento secular —apuntó el reportero de *Actualidad Económica*—. Tiene más o menos 200 años, y nunca se ha cumplido. Los clásicos y Karl Marx la defendieron, y la economía siguió creciendo sin pestañear. Y volvió a repetirse en el siglo XX, incluidos los lúgubres del Club de Roma, y hasta Thomas Piketty, otro triste que ase-

gura que la economía no puede crecer con un dinamismo apreciable, es decir, no puede hacer lo que lleva haciendo 200 años.

Jorgelina Barceloneta era política, y por tanto cambió de tema con destreza:

—Existe una capacidad productiva instalada hoy en el mundo muy superior a la capacidad de generar demanda efectiva para comprar todo lo que podemos producir.

—Y ahora me vas a hablar de la vigencia de Keynes y del plan Juncker— receló Pauper Oikos.

—En efecto, nada parece contradecir la vieja idea keynesiana de que la propensión marginal al consumo disminuye con el nivel de renta y, por tanto, redistribuir desde mayor a menor renta incrementa la demanda agregada.

Tras tanta vulgaridad, la cosa no pintaba nada bien. El reportero recordó que hace muchos años Jorgelina había opositado a técnica comercial del Estado. Igual recordaba algo del temario. Aventuró una objeción:

—No hay aumento de la demanda que te vacune ▶

contra las crisis: lo vimos en 2007, cuando había una demanda tremenda, e igual nos pegamos la gran bofetada. Por otro lado, en cuanto a la propensión marginal a consumir, seguramente recordarás a Friedman con sus teorías sobre el consumo y la renta permanente...

—No me cuentes historias —contestó la economista socialista—. La austeridad expansiva no existe y las políticas de austeridad del gasto, como ha recordado el Fondo Monetario Internacional, solo se traducen en recortes en el crecimiento y en el empleo.

—El FMI ha sido siempre obediente a los mandatos de los políticos de turno y siempre ha recomendado subir los impuestos, a pesar de que decíais que era liberal.

Jorgelina Barceloneta puso los ojos en blanco y declamó:

—El dilema al que nos enfrentamos hoy en el mundo económico está en cómo conseguir generar más riqueza y más puestos de trabajo sin caer, otra vez, ni en burbujas especulativas ni en saquear el medio ambiente.

—Qué pereza, y ahora seguro que me vas a hablar de la planificación...

—Sí, hay que desplazar inversión, pública y privada, ha-

cia sectores y actividades intensivos en mano de obra y con una elevada demanda no satisfecha: tercera edad, movilidad, cuidados personales...

E L REPORTERO, EN UN DESTELLO DE PÁNICO, COMPRENDIÓ que era inevitable que la malagueña le soltara la habitual diatriba contra la desigualdad. Y así habló la economista socialista:

—La fórmula socialdemócrata de crecer para repartir se transforma en repartir para crecer de una manera sostenible. Aunque la globalización ha reducido la pobreza mundial, ha subido mucho los niveles de desigualdad social hasta el punto de convertirse en la principal preocupación mundial por el impacto que tienen sobre los equilibrios geopolíticos. Ahora, además, la desigualdad parece que es también perjudicial para el crecimiento. Si queremos crecer, primero hay que repartir: todo lo contrario de lo ocurrido en estos años. Y así nos va.

Eran demasiadas majaderías juntas y la pereza se impuso. Pauper Oikos dejó de discutir y se marchó con Jorgelina Barceloneta cantando el clásico de Camilo Sesto: "Y ya no puedo más, estoy harto de rodar como una noria".



La idea de que el crecimiento económico se va a interrumpir y de que nos amenaza un inminente estancamiento secular tiene ya dos siglos, precisamente dos siglos en los que la economía ha crecido como nunca previamente